

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

Lo rural y lo científico: La presencia de la Estación Experimental Regional Agropecuaria (EERA) INTA Bariloche 1962- 1968

Paula Gabriela Núñez, Silvana López
EER INTA-Bariloche / UNCo

Introducción

Fernando Coronato (2010) realiza una tesis doctoral a partir de un interrogante llamativo para la historia patagónica: en el espacio donde se definió la producción ovina como la “natural”, promocionando migraciones asociadas a la misma, las actividades agropecuarias relacionadas con lo ovino están situadas en el ámbito de la precariedad, asociadas a los territorios de menor desarrollo. Podemos agregar a esto que el propio paisaje rural se toma como justificativo de la falta de desarrollo (Maser, 1998).

El presente artículo va a avanzar en torno a este interrogante, pero en una perspectiva diferente. Observaremos las formas en que una práctica científica de investigación y transferencia interviene en un área definida como rural en la norpatagonia a partir del establecimiento una agencia científica, la Estación Experimental Regional Agropecuaria (EERA) INTA Bariloche, que va a concentrar el programa dirigido al mejoramiento de la producción en las décadas del ‘60 y ‘70. Esto es, la promoción del tradicional proceso de ovinización en Patagonia, por el cual se instala a la producción ovina como excluyente de otras iniciativas en la mayor parte del territorio, a través de tecnologías de mejoramiento en la productividad y en la calidad de las fibras de la lana producida.

El objetivo es, por una parte, historizar un proceso casi desconocido de intervención científica en la producción tradicional de la Patagonia –la ovina– y, por otro, revisar el reconocimiento y valoración de las áreas reconocidas como rurales en la zona de estepa, que se asocia a este proceso tanto como parte de una historia productiva como también de un conjunto más amplio de planificaciones, que inscriben en estos mismos años a la Patagonia como la base de la explotación energética del país.

La hipótesis que guía esta indagación es que la sobrevaloración de la Patagonia como reservorio de energía, y la particular forma en que el desarrollo tecnológico rural materializado por el INTA para el territorio de secano, fortalecieron la dinámica tradicional, llevando a una profundización de las contradicciones de la histórica producción ovina.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

Por ello revisaremos en primer lugar los antecedentes de los estudios agrícolas a fin de caracterizar el marco de interrogantes y demandas que dan sentido al establecimiento de esta unidad de desarrollo. Seguidamente haremos el recorrido de los sitios elegidos como centro organizativo del proceso de mejoramiento, observando las tramas vinculares que llaman la atención sobre la zona lacustre del Nahuel Huapi, al sudoeste de la provincia de Río Negro, como uno de los destinos de estudio de la producción ovina, discutiendo el porqué de la elección de San Carlos de Bariloche como localidad de referencia de la Patagonia sur, a pesar de estar alejado de los principales centros de producción. Finalmente, nos detendremos en el detalle específico del marco de financiamiento de este desarrollo, el Programa N° 39 INTA/FAO “Investigación sobre producción ovina en la Patagonia”¹, a partir del cual evidenciamos un entramado de relaciones institucionales de mayor preponderancia que las prácticas productivas en sí.

Desde este recorrido reflexionamos en torno al modo en que la ciencia aplicada a la agricultura, desde las prácticas de su institución más emblemática, el INTA, incide en el reconocimiento de lo rural en la Patagonia en la segunda mitad del siglo XX, reparando en cómo proyecta en el espacio la influencia del modelo de país que se buscaba establecer en el período desarrollista.

Antecedentes de los estudios agrícolas en Patagonia y contexto de creación del INTA

Los antecedentes de los estudios agrícolas en Patagonia se remontan al siglo XIX, como parte de la integración territorial del espacio al Estado Argentino. La investigación agropecuaria fue constitutiva del Estado Nacional, pues desde el rol agroexportador que el país adoptó en la división internacional del trabajo, Argentina diseñó su producción de conocimiento (Vara et al, 2011). Es en este período cuando la incipiente investigación dio lugar a la formación de una red académica (Hurtado, 2010) que se irá ampliando y complejizando con el correr de los años, acompañando la expansión territorial del Estado Nacional (Navarro Floria, 2004). La creación del Ministerio de Agricultura en 1898, apareció como la expresión de una incipiente red científica asociada a la producción primaria (Yoguel, 2000), de acuerdo al perfil de la Argentina agroexportadora. Así, el Ministerio de Agricultura fue una de las instituciones técnicas centrales para promocionar las políticas de desarrollo nacional, a través de las cuales el Estado medió con la sociedad civil; por ello se constituyó en un factor de regulación de cuestiones claves como inmigración, colonización de las tierras públicas, comercio, producción e industrialización, entre otros (Ruffini, 1998; Navarro Floria, 2004).

La incorporación de la Patagonia, en este escenario, estuvo medida por el conocimiento científico del período sobre el territorio, que tomó una parte importante de los debates legislativos a fines del siglo XIX (Navarro Floria, 2004). En el ordenamiento territorial que se pensaba para el país, las grandes extensiones de la Patagonia fueron clave porque permitieron

¹ Programa N° 39 INTA/FAO “Investigación sobre producción ovina en la Patagonia”, Buenos Aires, INTA-FAO, 1967.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

un doble propósito, por un lado el desplazamiento de la frontera agrícola hacia estas tierras y por otro, la colonización de las mismas por empresas y emprendimiento familiares productivos. Tras la campaña militar, la Patagonia fue la que más cabezas ovinas albergó en los establecimientos productores de tipo extensivos que se instalaron en este espacio (Blanco, 2006).

Dado los antecedentes que reconoce Sábato (1989) en la producción ovina en Argentina, no resulta sorprendente que la explotación que se llevó a cabo en la Patagonia contara con incorporación de tecnología y la aplicación de un modelo de producción extensiva propiamente capitalista. La misma se encontraba en directa vinculación con capitales internacionales ubicados en las Islas Malvinas y Punta Arenas, especialmente promovidos por el Estado nacional hasta la década del '20.

Coronato (2010) indica que este espacio fue modernizado en clave ovina, el progreso se resolvía con ovejas. Sin embargo, recién a mediados del siglo XX, durante las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón, el entramado de estudios científicos va a tomar a la Patagonia como destino institucional, avanzando en los estudios ovinos. Para mediados del siglo XX, en el marco de la Ley n° 13254 de organización de investigaciones agropecuarias, se creaba el laboratorio regional de la Patagonia, dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, en el Territorio Nacional de Chubut. El mismo funcionaba en la ciudad de Trelew, con Agencias de Extensión Rural en Gaiman, Esquel y Colonia Sarmiento (Durlach, 2005).

El espacio rural se redefine en los años de los primeros gobiernos peronistas, pero no sólo por el "Estatuto del Peón", que se presenta como una ampliación en la representación cívica promovida en esta gestión (Lattuada, 1986; Ruffini, 2005), sino también a partir de la profundización de investigaciones en torno al aprovechamiento de territorio nacional, a partir de la elaboración del mapa ecológico de la Argentina (Papadakis, 1951). Durante la gestión peronista la producción de conocimiento dejó de estar signado exclusivamente por las universidades, dando inicio a grandes proyectos de investigación orientada, financiados estatalmente (Hurtado, 2010). Cabe señalar que estas agencias se dedicaron a la realización de ensayos de implantación de pasturas exóticas y en la adaptación de diferentes variedades frutales y hortícolas; además de su centro de reflexión: la ganadería ovina.

El gobierno peronista introdujo muchos cambios en los estudios agrícolas, en parte por el contexto internacional. El advenimiento de Segunda Guerra Mundial tuvo impactos en el sistema económico argentino, por ello creó el Consejo Nacional de Posguerra², cuyo presidente fue el Coronel Juan Domingo Perón (Novic, 1986). Parte de las políticas delineadas por este Consejo, estuvieron relacionadas al incremento en la demanda de alimentos en el mercado interno, pues uno de los problemas detectados eran los bajos volúmenes producidos que respondían a la falta de implementación de técnicas agropecuarias

² Decreto N° 23.847/44.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

modernas. Por ello, en 1943 se creó el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias³ (CNIA) en predios de la localidad de Castelar, provincia de Buenos Aires. La investigación delineada desde el Estado fue vehículo para modernizar las temáticas relacionadas a la agricultura y ganadería (Hurtado, 2010).

El golpe militar, que depuso al gobierno de Perón en septiembre de 1955, continuó el proceso de reorganización de espacios de producción de conocimiento. Así, en el período que va desde 1956 a 1958, fueron creados una serie de Instituciones de carácter científico-tecnológico que se enfocaron en la demanda de algunos sectores considerados estratégicos por el Estado nacional. En este sentido, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA⁴ (creado en 1956) y el Instituto Nacional de Tecnología Industrial INTI (creado en 1957), enfocaban sus actividades de investigación y desarrollo en dos grandes sectores de la economía argentina: el agropecuario y el industrial. La Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET (creada en 1958), completó la estructura de ciencia y tecnología, dando inicio así al *complejo científico-tecnológico* argentino (Oteiza, 1992; Hurtado, 2010; Vara, 2011). En este punto vale destacar el peso de la planificación estatal apoyada en esta estructura, que se va a materializar a partir de la creación del Consejo Federal de Inversiones⁵ (CFI), en 1959, que fue un ámbito con permanente diálogo con los espacios técnicos, a fin de definir estrategias de inversión productiva.

En 1956 el INTA inicia sus actividades concentrándolas en los institutos de investigación básica vinculados al CNIA de Castelar (León y Losada 2002; Losada, 2005), que incluía a las Estaciones Experimentales Regionales, ubicadas a lo largo de todo el país (Linzer, 2008). En la Patagonia involucraban dos centros, uno en el alto valle de Río Negro y Neuquén, asociado a la agroindustria de fruticultura y a iniciativas originadas a principios del siglo XX, otro en la zona de Gobernador Gregores, en el entonces Territorio Nacional de Santa Cruz (Ley n° 13254), vinculado al mencionado proyecto de avance científico asociado al productivo, del peronismo.

El INTA tenía como principal objetivo, impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuarias, introduciendo y difundiendo las tecnologías disponibles en pos del mejoramiento de la empresa agraria y la familia rural, y por tanto, alcanzar los productos de calidad competitiva para el mercado tanto interno como externo (Losada, 2005). Este amplio objetivo se materializó en la elaboración y puesta en marcha de agendas de investigación, que contemplaban las actividades de estudio adaptadas a la

³ Este Centro se materializa a través de la Ley N° 13254 de Organización de las Investigaciones Agropecuarias del 15 de septiembre de 1948, En Anales de la Legislatura Argentina, Tomo VIII. P. 140-141. La misma se reglamentó por Decreto Nacional 15582, en Anales de la Legislación Argentina, Tomo IX A, p. 792-793. 1949.

⁴ Decreto -Ley N° 21.680/56 y sus modificaciones, Texto Oficial, Buenos Aires 04 de octubre de 1961. Modificado por: Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 287 del 3 de marzo de 1986, Secretaria de Agricultura Ganadería y Pesca, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

⁵ El Consejo Federal de Inversiones, se creaba en agosto de 1959 a través de la carta acuerdo entre las 22 provincias argentinas, el ex Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y la Municipalidad de Buenos Aires, el cual toma fuerza de ley por medio del Decreto -Ley 825/63.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

necesidad y características productivas, sociales y ambientales consideradas para cada una de las regiones del Territorio Nacional (Alemany, 2003).

La estructura de funcionamiento del INTA, para la generación y difusión de las nuevas tecnologías para el sector agropecuario, se estableció a través de la instalación e incorporación de nuevas agencias, a saber: las Estaciones Experimentales Regionales Agropecuarias (EERA), las Estaciones Experimentales Agropecuarias (EEA), las Agencias de Extensión Rural (AER), las Chacras y Campos Experimentales. Dada la importancia que los insumos y bienes de capital representaban para el incremento de la productividad agropecuaria, era imprescindible la generación de instrumentos para regular el acceso a los mismos. Por ello se iniciaron tratativas para la incorporación de varias tecnologías, que podían ser importadas o producidas nacionalmente a partir de modelos extranjeros (Linzer, 2008).

En este marco se resolvió crear el Centro Regional Patagónico con dependencia provisoria en la EERA INTA Trelew⁶, el 1° de marzo de 1962. Junto con la Regional Patagónica también, y en directa dependencia de ella, se creó la AER “Río Limay” con asiento provisorio en la ciudad de San Carlos de Bariloche, cuyos objetivos se definían desde las evaluaciones de la EERA de Trelew (Ver mapa 1).

El establecimiento de la dependencia de Trelew tiene su antecedente en la iniciativa de investigación instalada años antes en Gobernador Gregores, asociada a la mirada sobre la producción lanera como propia y natural de la Patagonia y a partir de demandas de grandes productores ovinos. Cabe destacar que esta era una actividad que mostraba fuertes retracciones desde los '40, por la caída del precio de la lana y carne ovina (Coronato, 2010). En entrevistas, algunos de los primeros investigadores del INTA Bariloche como Ernesto Domingo⁷ y Jorge Vallerini⁸ resaltaron que los establecimientos productores estaban enfrentando problemas estructurales. La lana producida en la zona no alcanzaba la calidad competitiva que demandaba el mercado internacional y esto se traducía en un precio bajo. De modo que en un escenario de precios limitados, la obtención de mejores animales resultaba central para la actividad en el comercio internacional. Los testimonios sostienen que éste fue el argumento central para establecer la necesidad de un acompañamiento técnico urgente. De allí que se promoviera, desde los grandes productores regionales, la llegada de las instalaciones técnicas, que a su vez reconocieron a los mismos como los interlocutores naturales de la región, en detrimento de actores en otras escalas productivas. Los investigadores entrevistados justifican este recorte en la buena recepción de iniciativas por parte de estos grupos.

El INTA en Patagonia sur

⁶ INTA, Creación del Centro Regional Patagónico, con asiento provisorio en la Estación Experimental Agropecuaria Trelew y la Agencia de Extensión Rural “Río Limay” en San Carlos de Bariloche, Resolución n°119 marzo de 1962, Buenos Aires.

⁷ Entrevista realizada por Silvana López, enero de 2011.

⁸ Entrevista realizada por Silvana López, enero de 2010 y marzo de 2011.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

El territorio patagónico en sí estuvo atravesado por distintas iniciativas de organización territorial. El primer límite interno se planteó a través del Decreto 3824, del 25 de febrero de 1945, que diferenciaba la carga impositiva de lo que ingresara al sur del paralelo 42° (límite entre los territorios de Río Negro y Chubut), declarando libre de todo derecho la introducción por las aduanas y receptorías marítimas y terrestres situadas al sur del mismo. En la misma línea, y ya en el contexto de un gobierno de facto, se dictó el Decreto-Ley 10991/56 – Zona Franca Paralelo 42°⁹, según el cual las Aduanas y Receptorías marítimas y terrestres al sur del paralelo 42° despacharían libre de todo derecho de importación y exigencia y requisito en materia de cambios, los materiales y mercaderías extranjeras que se introdujeran con destino a ser usadas, consumidas o empleadas en esa zona, afianzando el carácter regional que se buscaba promover con estas iniciativas.

Esta diferenciación se tensiona cuando en 1957 se propone una región denominada Corporación Norpatagónica, que reunía a las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut, bajo la premisa de que la Nación manejaría los recursos energéticos. Con el comienzo del funcionamiento de las provincias en 1958 y la defensa de la autonomía¹⁰, esta región se desmanteló. Desde la estructura impositiva existente, la diferenciación interna para el armado de la corporación norpatagónica, significaba un problema. Por ello no sorprende que el decreto de 1956 haya sido derogado en 1957. Sin embargo, y a partir del fracaso de este ordenamiento territorial, la derogación se anula en 1961, restableciéndose de hecho la división previa en el espacio patagónico¹¹.

Es interesante observar que en este ordenamiento, lo “patagónico” cobra un carácter ambiguo, que no necesariamente contiene a la región que históricamente contuvo a los territorios nacionales. Así, por ejemplo Jorge Schvarzer (1987) entiende que la promoción en Patagonia comenzó en 1956, cuando la división del paralelo 42° permitió una política específica en los territorios del sur. El norte queda, entonces, en un sitio de indefinición en cuanto a las lógicas de integración territorial, abriéndose debates en torno a sus límites (Arias Bucciarelli, 2007).

Debemos destacar que esta diferencia, que no respeta parámetros ambientales o vinculaciones comerciales previas (Rodríguez Meitín, 1960), será la base de la regionalización que se va a establecer. Sin embargo, el establecimiento del INTA en Patagonia parece introducir modificaciones en el ordenamiento territorial a partir de la conformación de los dos centros o Estaciones Experimentales Regionales. Uno de ellos, afectado a la zona de regadío se ubica y diseña entre los ríos Neuquén, Colorado y Negro, en directa relación con las presas de las

⁹ Decreto-Ley N° 9924/57 Promoción de la zona patagónica ubicadas al sur del paralelo 42°. Artículo N° 6, liberación de derechos y requisitos de cambio a la importación de bienes de capital y materias primas a ser utilizadas en industrias radicadas en esta zona.

¹⁰ La provincialización de los Territorios Nacionales de los espacios patagónicos continentales se firmó en 1955. Pocos meses después, el golpe de Estado frena el proceso constitutivo de las recién formadas provincias. En los años en que se plantea el nuevo ordenamiento democrático, en estos espacios se comienza la redacción de las constituciones al tiempo que desde el Estado Nacional se sancionan leyes para sostener la primacía del control de los recursos energéticos en la esfera nacional (Iuorno, 2008). Para Ampliar consultar Ruffini (2014).

¹¹ Decreto N° 2326/61 otorga beneficios a las ramas sectoriales de las industrias metalúrgica y textil ubicadas en la zona patagónica al sur del paralelo 42°, en esta línea le sigue el Decreto N° 3113/64.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

obras hidroeléctricas que se diseñan. El segundo centro, afectado al resto del territorio que se toma como secano, el detalle de este último se observa en la figura 1. La trayectoria del establecimiento de este segundo centro nos permitirá profundizar en el objeto del presente trabajo.

En 1962, al dar comienzo las actividades el INTA en la Patagonia, se instaló a 8 km de Trelew –Chubut– una Estación Experimental cabecera del proceso. Desde la misma se esperaba cubrir las necesidades de las provincias de Chubut, Santa Cruz y el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, denominando este espacio como “Región Patagónica”. Esta referencia espacial no impide que se instale una dependencia en la provincia de Río Negro, a partir del establecimiento de una Agencia de Extensión Rural en Bariloche. Así, la influencia de Trelew se extendía a la zona sur y oeste de la provincia de Río Negro y al oeste de la provincia de Neuquén, vinculada a la dependencia de Bariloche. Llamativamente, la otra Estación Experimental, dirigida al fomento de la fruticultura en la región noreste de la provincia de Río Negro y este de la provincia del Neuquén se organizaron con centro en la EERA Alto Valle, situada en Roca, y este espacio se denominó “Región Rionegrense”, .

Tras definir el recorte territorial, los trabajos del INTA Trelew se orientaron mayoritariamente a la ganadería ovina y en menor medida a la agricultura de regadío. A este espacio se anexaron la una Estación Agropecuaria ya existente en Cañadón León, junto con las Agencias de Extensión Rural de Río Mayo, Gaiman, Esquel y Colonia Sarmiento en la provincia de Chubut, y la de Bariloche en la provincia de Río Negro. Los espacios en la Patagonia de secano carecían de una valoración definitiva en el plan de desarrollo nacional, que en Patagonia estaba priorizando las obras de regadío en las cuencas de los Ríos Neuquén, Colorado y Negro. Por ello no sorprende el carácter provisorio que tuvo el Centro Regional Patagónico ubicado en la EERA INTA Trelew. Ahora bien, ya definido el plan de trabajo como exclusivamente ovino, es decir, dedicado al mejoramiento de las fibras, el sitio de instalación de la cabecera no resultó obvio. La EERA dedicada a esta temática debía instalarse en un “centro”, en el sentido que el CFI¹² le otorgaba al término, lo cual estaba fundamentado en las teorías de polos de desarrollo (Perroux, 1955). Esto es, en una ciudad con capacidad de vías de comunicación, infraestructura comercial y desarrollo de la actividad económica, además de alta demografía. Cabe destacar que los centros con cierto grado de industrialización cumplirían el fin de impulsar la actividad económica a un área más amplia.

La agencia del INTA en San Carlos de Bariloche, como mencionamos, comenzó siendo una Agencia de Extensión Rural (AER). Su posterior transformación en el Centro Regional más importante de la Patagonia sur, en 1965, nos permite avanzar en el diálogo entre los dinamismos de las definiciones entre la producción científica y la valoración del espacio. Uno de los primeros aspectos a considerar es la vinculación entre Bariloche e investigadores del CNIA y de la UBA.

¹² CFI, “Informe del director del departamento de Asesoría Jurídica del Consejo federal de Inversiones”: Entes Regionales de Fomento, Capítulos I y II, 1964, Buenos Aires.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

El CNIA tenía a su cargo las investigaciones básicas y el desarrollo de programas de investigación nacional. Así, se llevaban a cabo diferentes planes de trabajo a través de convenios de vinculación entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación y las universidades estatales nacionales, principalmente la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata (Losada, 2005).

Por otra parte, entre 1958-1962, en el Ministerio de Agricultura se recibieron fondos del Estado nacional para poner en funcionamiento al INTA. Esta acción trajo tensión con algunos sectores de la UBA y de la Sociedad Rural Argentina; por ello se decidió entregar los fondos al CONICET, quien confió los mismos al Decano de la facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA. De allí que pueda suponerse que durante estos años se dirigieron parte de los fondos a los programas de investigación en ambas facultades, algunos de ellos articulados con los planes de trabajo que se realizaban en los institutos del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias en Castelar (Losada, 2005).

Entre los investigadores del CNIA, se encontraba la Dra. Maevia Correa. Desde este espacio, Correa inició los estudios sobre “Relevamiento de la Flora Patagónica”. En el transcurso de dicho estudio, fue necesario realizar más de doscientos viajes de recolección de especímenes de la flora patagónica argentina, incluyendo también el sur de Chile. Estos viajes los realizó junto a su marido el Ing. Osvaldo Böelcke, quién era investigador de la UBA y tenía a su cargo la cátedra de Botánica Agrícola de la Facultad de Agronomía. Algunos alumnos de la cátedra de Böelcke realizaban relevamientos de los pastizales naturales de la zona cordillerana del norte de la Patagonia, entre ellos se encontraba Jorge Vallerini quien fue el primer agente del INTA en Bariloche. Es desde esta estructura, ubicada en el centro más relevante del INTA, el CNIA de Castelar, que se va presentando a Bariloche como un destino de intervención (López, 2013).

Vallerini, en su relato, recuerda:

“Durante 1958 éramos un grupo de estudiantes que todos los veranos veníamos mochila en mano para hacer relevamientos y control de pastizales en mallines, que tenían en ese momento tratamientos de fertilización con agroquímicos, los mismos se encontraban en establecimientos productivos ovinos. Nosotros hacíamos los cortes, y los acondicionábamos para luego en el laboratorio de la facultad de agronomía de la UBA practicarles las determinaciones químicas pertinentes”.

Los ensayos tenían diferentes ubicaciones, uno de ellos estaba en la Estancia San Ramón a 30 km de Bariloche en el departamento de Pilcaniyeu provincia de Río Negro, y otro en la Estancia Fortín Chacabuco ubicada a 23km de Bariloche y 14 Km del Río Limay en la provincia de Neuquén, esta última propiedad de la familia Böelcke. Vallerini se recibió de Ingeniero Agrónomo en 1962; año en que se hace la apertura del concurso de búsqueda de

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

personal en las agencias que estaba abriendo INTA, entre ellas, Bariloche, que ya se presentaba como dependiente de Trelew. Vallerini, decidió presentarse y en marzo de 1962 recibió la noticia de haber sido favorecido en la elección del cargo de jefe de la agencia de extensión que se abría en Bariloche. En el mes de mayo del mismo año, el joven ingeniero se instaló en San Carlos de Bariloche y abrió las puertas de la Agencia de Extensión Rural del INTA al público (López, 2013).

Por otro lado, Bariloche se estaba constituyendo en uno de los centros de ciencia en el país, a partir de la iniciativa en investigación nuclear vinculado al proyecto del peronismo en isla Huemul (Mariscotti, 1987), y a la posterior creación del Centro Atómico Bariloche y el Instituto de Física en 1955, posteriormente denominado Instituto Balseiro. Si bien estos espacios no se vinculan temáticamente si permiten instalar a Bariloche como un punto central de la producción de conocimiento del período.

Estas referencias no parecen impactar en los primeros años de la AER, cuyo funcionamiento de carácter informal se evidenció la falta de infraestructura. En sus comienzos funcionó en el hogar de Jorge Vallerini. La elección del nombre de esta primera AER fue realizada entre Vallerini y Böelcke, quienes la denominaron Agencia de Extensión “Río Limay”.

Las tareas que realizaba Vallerini en la Agencia eran variadas, en su mayoría orientadas a seguir con la investigación en pastizales naturales, marcando una continuidad con los trabajos de sus épocas de estudiante. Como extensionista, brindaba recomendaciones a los medianos y grandes productores de lanar, quienes conformaban el grupo que mayormente demandaba. También atendía diferentes consultas que recibía de los vecinos barilochenses, los mismos estaban orientados a los cultivos de frutales u animales de granja. A estas tareas se sumaba la recepción de alumnos universitarios de las carreras de agronomía interesados en hacer pasantías en los temas relacionados con las líneas de trabajo e investigación de la Agencia.

Los sitios donde realizaba las tareas de extensión conjuntamente con las de investigación el Ingeniero Jorge Vallerini eran: Estancia San Ramón, Estancia Fortín Chacabuco, Estancia El Cóndor, Estancia Pilcañieu y Estancia Rayhuao, muchas de ellas dedicadas a la producción ovina y la producción Mixta (ganadería vacuna y ovina). Cada una de las Estancias en general se caracterizaba por ser establecimientos productivos dentro de la escala de medianos a grandes.

En sus memorias, el Ingeniero Agrónomo Adolfo Sarmiento¹³, extensionista del INTA en la región, señala que la Estancia San Ramón contaba por estos años con 30.000 Has. La cantidad de cabezas de ovinos rondaba los 15.000 animales, sus dueños eran la Inversora Roland, antiguamente esta estancia pertenecía a la familia Lahusen. La estancia El Cóndor contaba con 50.000 Has. y manejaban 20.000 cabezas de ovinos, sus dueños eran la Familia Tanke originaria de Alemania. La Estancia Fortín Chacabuco era de la Familia Böelcke, tenía 10.000 Has. y manejaban un volumen de animales variable entre 4.000 y 5.000 cabezas de ovejas. La Estancia Pilcañieu, contaba con 40.000 Has. Y el volumen de ganado ovino era de

¹³ Entrevista realizada por Silvana López al Ingeniero Agrónomo Adolfo Sarmiento el 11/12/2012.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

aproximadamente 25.000 cabezas, la misma pertenecía a la Compañía Sudamericana de Tierras y por último la Estancia de Rayhuao, la más lejana disponía de 10.000 Has. Y manejaba un volumen de ganado ovino de aproximadamente 4.000 cabezas, pertenecía y sigue en la actualidad a la Familia Canesa. Estos datos muestran, por una parte, la atención del INTA centrada en medianos y grandes productores, con algunos de los cuales, además se tenían relaciones familiares.

De AER a EERA INTA Bariloche. Nuevas agendas de investigación y tecnificación de la producción ovina

El paso de la AER “Río Limay” a la instalación del Centro Regional Patagónico y la creación de la EERA INTA Bariloche¹⁴, en 1965, estuvo marcado por la inestabilidad política y económica del país, pero también se asocia a un proceso de modernización del Estado. Mario Rapoport (2007) señala que, la gestión de Arturo Frondizi (1958-1962), permeada por ideales desarrollistas, buscó propender el desarrollo económico en cada una de las regiones que conforma el Territorio Nacional, fomentando también la sanción de leyes de inversión extranjera directa, de promoción industrial y de contratos petroleros. Así, el período fue favorable a las inversiones de origen estadounidense. De allí que en 1961, cuando John Kennedy lanzó el programa de asistencia económica denominado “Alianza para el Progreso”¹⁵, el presidente Frondizi, estuvo de acuerdo con muchos de los puntos que se dieron a conocer a través de la Carta de Punta del Este¹⁶. La importancia de dicha carta en relación al tema que nos ocupa, se evidencia en diferentes puntos de la misma, por el reconocimiento que tuvieron los desarrollos regionales en el contexto de ideas del momento:

N° 3: “Lograr una diversificación equilibrada en las estructuras económicas nacionales, en lo regional y en lo funcional, y alcanzar una situación que dependa cada vez menos de las exportaciones de un reducido número de productos

¹⁴ INTA, Resolución n° 575, Creación de la Estación Experimental Regional Agropecuaria Bariloche, mayo 1965, Buenos Aires.

¹⁵ El programa de ayuda económica para América Latina denominado la Alianza para el progreso fue anunciado por el presidente estadounidense John Kennedy el 13 de marzo de 1961. El mismo declamaba la intención de reforzar las relaciones hemisféricas, mejorar la situación económica de América Latina y combatir las posibles amenazas del comunismo internacional. Alianza para el Progreso, Documentos Básicos, “Discurso del Presidente J.F. Kennedy con motivo del primer aniversario de la creación del Programa Alianza para el Progreso, 13 de marzo de 1961. p. 39-41.

¹⁶ La Conferencia de Punta del Este fue celebrada en Uruguay en Agosto de 1961, en el marco de la Reunión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social, a la cual asistieron los mandatarios de todos los países latinoamericanos. El temario de la reunión incluía: a) Planes de Desarrollo Económico y Social, b) Integración económica para América Latina, c) Problemas de los mercados de productos de Exportación, d) Examen Anual, e) Formación y relaciones públicas. Alianza para el Progreso, Carta de Punta del Este, “Objetivos de la Alianza para el Progreso”, Agosto de 1961. p.14-16.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

primarios, así como de la importación de bienes de capital, al par de conseguir estabilidad en los precios o en los ingresos provenientes de esas exportaciones”.

N° 4: “Acelerar el proceso de una industrialización racional para aumentar productividad global de la economía, utilizando plenamente la capacidad y los servicios tanto del sector privado como del público, aprovechando los recursos naturales del área y proporcionando ocupación productiva y bien remunerada a los trabajadores total o parcialmente desocupados. Dentro de este proceso de industrialización, prestar atención especial al establecimiento y desarrollo de las industrias productoras de bienes y de capital”.

N° 5: “Aumentar considerablemente la productividad y producción agrícola y mejorar asimismo, los servicios de almacenamiento, transporte y distribución”.

N° 6: “ Impulsar dentro de cada país, programas de reforma agraria integral orientada a la efectiva transformación de las estructuras e injustos sistemas de tenencia y explotación de la tierra donde así se requiera, con miras a sustituir el régimen de latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad, de tal manera que, mediante el complemento del crédito oportuno y adecuado, la asistencia técnica, y la comercialización y distribución de los productos, la tierra constituya para el hombre que la trabaja, base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar y garantía de su libertad y dignidad”¹⁷

Estos puntos resumen el tratamiento que se debía considerar para el crecimiento económico con base en la producción agropecuaria. Los puntos 11 y 12 de dicha carta, son los que promueven la creación de un mercado común latinoamericano que se amplíe y diversifique en los países que conforman la región para propender el tan ansiado crecimiento económico. Asimismo, el punto 12 puso énfasis en el desarrollo de programas cooperativos para regular y facilitar el acceso de las exportaciones latinoamericanas a los mercados internacionales, situando el tema de la producción y la reforma del agro como parte de la agenda pública.

Rapoport (2007) sostiene que, a pesar de los esfuerzos de tecnificación y de creación de espacios de investigación y de Extensión agropecuaria, para 1963 las producciones aún estaban estancadas, sólo se observó un incremento en la producción en el sector cerealero. Esta información fue parte de los estudios regionales que realizaba el CFI durante la década del ‘60. Los mismos configuraron la base de datos para la toma de decisiones de la Argentina en relación con el desarrollo agropecuario, frente a diferentes agencias internacionales, como la FAO dentro de las lógicas de crecimiento promovidas en el marco de la Alianza para el Progreso.

¹⁷ Alianza para el Progreso, op. cit. p. 15.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

Cabe señalar que en 1961 el CAFADE (Comisión Nacional de Administración del Fondo de apoyo al Desarrollo Económico, creada en la década del '50) se transformó en CONADE¹⁸ (Consejo Nacional de Desarrollo), dando un carácter más determinante a las iniciativas de desarrollo, de acuerdo a la Conferencia de la OEA de Punta del Este, la cual consideramos que fue clave para impulsar la planificación nacional como un instrumento destinado a canalizar la ayuda proveniente del programa de la Alianza para el Progreso (Jáuregui, 2013: 12).

En este marco, el Ministerio de Agricultura y Ganadería se vinculó con la FAO y el IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) en un antecedente central para el proceso que nos ocupa. En estos organismos se realizaban reuniones sobre los problemas científico-tecnológicos en el ámbito rural mundial. En dichas reuniones se propiciaba la creación de instituciones que permitieran promover la investigación, experimentación y la extensión científica y tecnológica entre los productores agropecuarios (Losada, 2005). Estos representantes en Argentina para 1962, fueron Norberto Reichart (director General de Fomento Agrícola) y Ubaldo García (director General de Investigaciones Agrícolas) quienes mantuvieron el vínculo internacional. Cabe mencionar que ambos fueron agentes del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación y que una vez creado el INTA pasaron a formar parte del personal de la institución.

Pero la resolución del diseño administrativo no sólo descansó en acuerdos institucionales. La trama de relaciones personales permite iluminar este proceso. El director, Antonio López Arias, introduce una demanda al INTA de asistencia técnica, relacionada con su experiencia en el campo. Durante muchos años, él había sido jurado de las exposiciones de la Sociedad Rural de Comodoro Rivadavia, adquiriendo una amplia trayectoria en la explotación ovina desde este grupo.

López Arias inició las tramitaciones de Asistencia Técnica para la producción ovina en la Patagonia, elevándola a directivos del INTA que a su vez estaban en contacto con el Fondo de las Naciones Unidas. Esta gestión que fue finalizada por José Lesjack, dado que López Arias falleció en 1963. José Lesjack asumió la dirección de la EERA INTA Trelew y avanzó con el proyecto de investigación en producción ovina y las tramitaciones con el Fondo de Naciones Unidas. Así, la agencia de INTA en la Región Patagónica, aparece ligada a un proyecto de asistencia técnica de la FAO, en base a la agenda inicialmente solicitada por los productores de Comodoro Rivadavia, cuya denominación fue Proyecto de Asistencia Técnica N° 146 y el Programa N° 39 INTA/FAO.

A partir del reconocimiento internacional, el programa gestado en la EERA de Trelew, se traslada a Bariloche cambiando el centro del manejo territorial del INTA en Patagonia sur.

¹⁸ El CONADE creado por el Decreto N° 7.290/61 reestructurado en 1966, creación del Consejo Nacional de Desarrollo (C.O.N.A.D.E), estaba orientado en función de las relaciones económicas con los EEUU, para canalizar la ayuda gubernamental norteamericana. Si bien los fondos estaban orientados a la industria, en Argentina se destinaron al sector agropecuario, pues fue considerado, la industria de mayor importancia en el país (Jáuregui, 2013).

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

Los motivos de este cambio son difusos, en general las referencias dan cuenta del atractivo, de la infraestructura ya existente en San Carlos de Bariloche. Sin embargo, podemos pensar que se asocia a la red preexistente entre investigadores y extensionistas, con alto poder de decisión, que encuentran en Bariloche un anclaje para el novedoso modelo de alta influencia internacional, que se instaló en un espacio sin muchos antecedentes locales en investigación de este sector productivo y alejado de los enclaves ovinos, y de hecho al norte del área provincialmente demarcada como límite interno de la Patagonia.

Lesjack señala que los trabajos de investigadores de la UBA como Böelcke y Soriano fueron una base de información muy importante para la elaboración del proyecto que termina con la instalación de la EERA INTA Bariloche. Estos trabajos tienen continuidad en las tareas de Vallerini (Rodríguez, 1982: 32). Vallerini, como personal profesional de la EERA INTA Bariloche, llevó a cabo varios trabajos solicitados por el CFI a esta agencia durante la década del '70. Los trabajos realizados durante la primera mitad de la década del '60, mayormente quedaron circunscriptos al Plan de Investigaciones Sobre Producción Ovina en la Patagonia¹⁹, con el agregado que la llegada de la EERA a Bariloche implicó el cierre de la AER (López, 2013).

Así, el establecimiento de la Estación Experimental Regional INTA Bariloche se debió a la financiación de un programa gestionado exclusivamente para resolver una demanda de mejoramiento de fibras, originado en un grupo de productores, antes que en una evaluación general del territorio. Esto permite observar que, desde el INTA, se sostuvo a la producción tradicional, tanto en objeto (ovinos) como en forma (estancias), como la única a atender. Pues se sostenía que las mejoras a introducir eran factibles de llevarse adelante sólo en los latifundios del sur del país.

En relación a lo institucional, la firma del plan para llevar a cabo el proyecto de cooperación técnica entre las Naciones Unidas - Fondo Especial y el gobierno argentino, tuvo lugar el 15 de febrero de 1966, designando como organismos ejecutivos a la FAO por las Naciones Unidas y al INTA por el gobierno argentino, denominando al mismo: y acordado en el Programa N° 39 INTA/FAO “Investigación sobre producción ovina en la Patagonia”

El Programa N° 39 INTA/FAO “Investigación sobre producción ovina en la Patagonia” y la creación de la EERA INTA Bariloche en 1965.

Como se había mencionado, la ubicación de la EERA INTA Trelew era provisoria. En 1965 se define un nuevo centro para el estudio de la Patagonia tomando como centro la producción ovina, la localidad de San Carlos de Bariloche. Así el 7 de septiembre de 1965 por Resolución N° 575 del Consejo Directivo del INTA, acta N° 293 se creó la EERA INTA Bariloche.

Durante un corto período funcionaría en dos sitios de la ciudad de San Carlos de Bariloche, oficinas administrativas en la calle John O'Connor al 700 y los laboratorios se improvisaron

¹⁹ INTA, Memoria Anual, Estación Experimental Regional Agropecuaria Bariloche, 1970, San Carlos de Bariloche.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

El mapa del área de influencia de la EERA INTA Bariloche, editado en 1982 pero representando el área establecida en 1965, deja en claro que la zona de Alto Valle de Río Negro y el Valle de Neuquén forman parte de lo que se denomina Región Rionegrense, afectada al INTA Alto Valle, y como tal, este mapa responde a la regionalización que se ha propuesto desde el CFI. Esto, sin embargo, se contradice con el criterio de regiones productivas pues responde al recorte asociado al modelo de explotación energético, antes que a la consideración de la diversidad ecológica.

Debemos destacar que la variedad ambiental del espacio de influencia del INTA Bariloche permite plantear intervenciones muy diferentes, que las memorias técnicas recorren en detalle. El área denominada *precordillera*, que abarca la franja junto a los Andes desde el norte de Neuquén hasta la Isla de Tierra del Fuego, incluyendo todo el sur de la provincia de Santa Cruz, cuenta con precipitaciones pluviales que los transforman en aptos para la producción de carne, dando lugar a una alternativa más a la empresa ganadera (vacuna y ovina). Por ello se pensaba que el área ofrecía mejores condiciones de introducir tecnologías, en manejo de aguas superficiales, implantación de pasturas, uso de fertilizantes y en algunos valles, producción de granos forraje²¹.

La zona denominada *meseta* se sitúa al este, con precipitaciones pluviales inferiores. Este sitio se caracteriza por contar con abundantes altiplanicies escalonadas, las cuales se encuentran azotadas por fuertes vientos. Esta área se consideró factible para desarrollar la mono-producción lanera. La zona denominada *costa* es similar a las condiciones de la meseta, sin embargo la proximidad al mar disminuye la evapotranspiración facilitando una mejor composición de los pastizales y en algunos sectores es factible realizar labores agrícolas con modalidad en secano.

Por último los *valles*, se presentan como potenciales zonas productivas, que aún sin haber sido tomados en cuenta en el plan de desarrollo, se podían pensar para proyectar la producción forrajera a partir de un manejo racional de dicho ambiente (INTA, 1970: 6), una iniciativa que no tuvo mayor continuidad.

Es interesante que esta diversidad descriptiva se estableciera en función del Proyecto de Investigación sobre Producción Ovina N° 39 detallado, con la base de las alianzas sectoriales previas establecidas entre los representantes técnicos de los diferentes organismos de investigación y los grandes productores ovinos de las zonas costeras de Chubut y Santa Cruz, referidos en el apartado previo, haya tomado entre las referencias al peso de la red científica existente en San Carlos de Bariloche, asociado al desarrollo nuclear ya citado. El desarrollo en un tema ajeno a la producción operó en la elección del sitio de cabecera del proceso, pues fundamentaba en el reconocimiento de Bariloche como polo de desarrollo, en línea con los supuestos presentes en las planificaciones nacionales.

Los lineamientos de las investigaciones marcan el sesgo de aproximación al área territorial. Los temas eran estudios ecológicos del suelo y la vegetación de la Patagonia, estudios del

²¹ INTA, 1970, op. cit. p. 5.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

mejoramiento de los pastizales, estudios de regulación de la densidad de pastoreo y métodos de ordenación ovina, estudios comparativos de razas ovinas y de los cruzamientos que demostraron adaptarse mejor a los ambientes ecológicos de Patagonia, estudios sobre bajos índices de parición, elevado coeficiente de mortalidad de corderos, estudios sobre parasitosis y otras enfermedades que menguan considerablemente el rendimiento económico de la industria ovina.

Estos lineamientos se establecieron previamente a la apertura y puesta en marcha de EERA INTA Bariloche. Por otro lado, el diálogo con profesionales de otros países suponía que los conocimientos técnicos de los investigadores argentinos eran escasos, por ello se planteó un trabajo conjunto a una contraparte conformada por expertos internacionales, que propiciaría la correcta capacitación²².

Al menos la mitad de los técnicos argentinos intervinientes recibieron capacitación superior en el exterior, que para 1971 daría lugar a uno de los mayores logros, la creación del Laboratorio de Lanás, gracias a los estudios realizados por los técnicos del INTA en Australia, Nueva Zelandia y EEUU. El peso internacional de este programa también se reconoce en que el mismo fue implementado, en base a la experiencia tomada de Australia, en España, a través de la Comisión Económica para Europa²³. Así la creación de esta agencia en Bariloche se puede vincular a modelos internacionales de producción acorde a los ideales desarrollistas.

En julio de 1968, en función de algunos datos obtenidos del trabajo inicial, se ajustaron cambios al plan de operaciones original ampliando los criterios al campo interdisciplinario. Se decidió incorporar expertos en economía que incluyeron un análisis económico de la empresa y estudios de mercado y comercialización de lanas. También el tema de los predadores naturales en la producción ovina fue algo a resolver, por lo que se decidió incorporar un experto en fauna silvestre²⁴. Durante 1968, la provincia de Río Negro donó 9.000 Has las que conformaron el campo anexo Pilcaniyeu, ubicado aproximadamente a 80 km de la Estación Experimental Regional Agropecuaria INTA Bariloche, allí se realizaron las experiencias a campo²⁵, en una iniciativa que pareciera mostrar el acompañamiento de la política de la provincia de Río Negro respecto de los programas de desarrollo e investigación que se instalaban.

Otro factor relevante al proyecto fue que el precio internacional de la lana para el período que va desde las décadas de los '60 y '70 tuvo una mejoría, favoreciendo la producción local exportable; aunque después de esta etapa el precio fue en decaimiento, según muestra el gráfico más abajo.

²² Brun, J, "proyecto de Investigación sobre Producción Ovina en la Patagonia" informe General sobre su desarrollo, Abril 1970. Documento de trabajo, biblioteca Central INTA, calle Chile 560 CABA

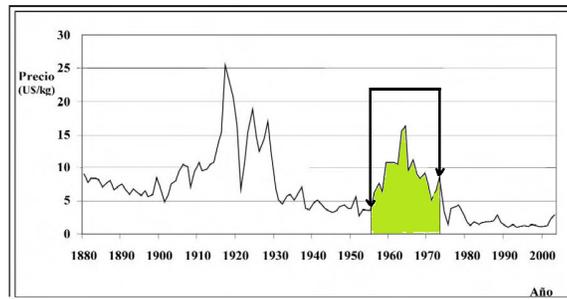
²³ Entrevista realizada a Ingeniero Celso Giraudó, por Silvana López en abril y agosto de 2013.

²⁴ Brun, op. cit, p. 3.

²⁵ INTA, 1970, op. cit, p.12.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

Figura N° 2: Gráfico que muestra la variación del precio internacional de lana 1880-2000



Fuente: Villagra, 2005. pp. 122.

Estos cambios en el precio internacional de la lana se vinculan a otro proceso. Según recuerdan los participantes de este proyecto, en su etapa inicial hubo un ciclo económico favorable en la Argentina que fue cambiando y que finalizó aproximadamente en 1973, cuando sobrevino un ciclo de contracción económica que afectó la eficiencia de los trabajos por falta de recursos dinerarios (Rodríguez, 1982: 37). Además, al mismo tiempo que se desarrollaba este estancamiento se observaba que la mayor concentración de ganado ovino, expresado en más del 55% de las existencias nacionales, se ubicaba en Santa Cruz, Chubut y en menor proporción en Neuquén, Río Negro y Tierra del Fuego, (Blanco, 2006).

Esto se asoció a una distancia en la interacción con el ámbito provincial, en los inicios de la EERA INTA Bariloche la relación con la provincia de Río Negro fue escasa. Los documentos muestran acercamientos entre las esferas gubernamentales y el INTA de EERA Alto Valle, hacia 1961, en consonancia con la propuesta sobre desarrollo económico para la Región Comahue y la implementación del programa de desarrollo Económico PRO-5 1960-1964²⁶ en la reciente provincia de Río Negro (López, 2013).

Este aspecto de la vinculación limitada de la agencia del INTA en Bariloche con la provincia de Río Negro, que contiene a Bariloche, fue diferente al vínculo con las provincias de Chubut y Santa Cruz, donde se elaboraron convenios de asistencia técnica manteniendo un intercambio más fuerte y una fluida dinámica de trabajo. Los convenios de asistencia técnica que se llevaron a cabo entre los gobiernos de Chubut, Santa Cruz y la EERA INTA Bariloche, se materializaron a través de instituciones como el Instituto Argentino para el Desarrollo de las Economías Regionales con sede en Chubut y el Consejo Agrario Provincial en Santa Cruz²⁷.

Asimismo, la ayuda articulada de las instituciones conjuntamente con los gobiernos y el personal técnico del INTA, dejaron armados equipos de trabajo, materializada en el

²⁶ Programa de Desarrollo Económico para Río Negro PRO.5 (1960-1964), Ministerio de Economía de la provincia de Río Negro, Dirección General de Política Económica, 1960, Viedma.

²⁷ INTA, 1970, op. cit, p. 28.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

funcionamiento de una planta peletizadora de alfalfa de secado a campo, que permitió acopiar el alimento para el ganado ovino de una forma más conveniente, la cual se instaló en la EEA INTA Trelew. Dentro de estas iniciativas la capacitación para productores del sector, fueron consideradas de suma importancia, aquí encontramos la formación específica para esquiladores, la cual se realizó a través de un sistema de becas cuyos fondos tuvieron el mismo origen²⁸.

Reflexiones finales

Este trabajo apunta a la complejidad que la intervención del INTA en la Patagonia proyecta sobre el espacio. En principio, se muestra el carácter incompleto del territorio sureño en estos años, y a ello se suma, el reconocimiento del peso y acompañamiento de la intervención científico-tecnológica mediando en la construcción del espacio.

En relación al carácter de la ruralidad, el INTA acompaña desde dos centros, la consideración de lo rural en dos perspectivas distintas, la zona de regadío asociada a la EERA INTA Alto Valle, en la Región Rionegrense, y la zona de secano, vinculada a la EERA INTA Bariloche, en la provincia de Río Negro, pero referida a la región recortada como Patagónica, que refiere a las provincias de Chubut y Santa Cruz y al entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur.

Las prácticas productivas, variadas en la cambiante geografía, fueron acompañadas desde el INTA en tanto se adaptaran al modelo de ovinización propuesto por la agencia científica. Esto generó una paradoja entre el espacio seleccionado como cabeza de la actividad y el desarrollo económico de su zona aledaña, casi ajeno a la propuesta delineada en la propia localidad.

Podemos pensar que existieron límites en el proyecto de producción ovina en la Patagonia, dados básicamente en parte por la elección de las áreas piloto, asociadas al modelo ovino. Además de la red de actores involucrados, que sólo permitió relacionar a los grandes productores que se hallaban en las provincias de Chubut y Santa Cruz. También podemos reconocer que la dinámica de las relaciones personales de los agentes involucrados en el entramado científico, sesgó el reconocimiento y acompañamiento a las prácticas productivas, en parte por la falta de conocimientos que se tenía de la región, y en parte por el valor de la red de relaciones y la valorización internacional del territorio en base a la red de agencias científicas incorporadas al mismo.

De allí que entendamos que la agencia del INTA en Bariloche para este período, tuviera un grado de incidencia mayor en las provincias de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, debido a que fueron espacios que se construyeron en función de su incorporación al circuito económico del régimen agroexportador (Coronato, 2010), y de hecho las explotaciones ovinas se constituyeron como uno de los elementos que movilizaron la economía de dichos espacios, y que nos permite presentarlo como una estructura dinámica en forma de *red científico-*

²⁸ INTA, op. cit.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

tecnológica- productiva, en el sentido enunciado por Yoguel (2000), según el cual representa la conjunción de los elementos necesarios para que, desde la ciencia, se propicie un cambio económico, teniendo al INTA como elemento integrador. Sin embargo, en el compromiso con las prácticas tradicionales, el cambio fue el fortalecimiento de dinámicas laborales jerárquicas y manejos rentables en tanto se asocian a la concentración de la tierra, que históricamente se introdujeron en el territorio estructurando las desigualdades permanentemente denunciadas (Coronato, 2010).

Lo rural, visto desde la práctica científica llevada adelante en Bariloche, reduce la compleja trama de actividades a la producción ovina, de modo que la incorporación de tecnología en la región se observa como una vía de cambio en lo estrictamente focalizado, esto es la calidad de las fibras, pero sin reflexión sobre la complejidad productiva presente en el espacio y la revisión de las históricas diferencias.

Decíamos al principio que Coronato recorría cómo, aquello que fue tomado como marca de la modernidad a principios del siglo XX, para mediados de siglo se observa construyendo precariedad. El INTA Bariloche recorre el mismo camino, la tecnología fortalece las desigualdades precedentes.

Como contracara, el INTA Alto Valle resulta central para dinamizar la estructura de riego y producción del valle inferior. De modo que la hipótesis que buscábamos revisar, esto es, que la sobrevaloración de la Patagonia como reservorio de energía, y la particular forma en que el desarrollo tecnológico rural materializado por el INTA para el territorio de secano, fortalecieron la dinámica tradicional, llevando a una profundización de las contradicciones de la histórica producción ovina, se sostiene a la luz de los resultados.

La asunción del modelo ovino como excluyente de la Patagonia termina cristalizando reconocimientos sesgados y nuevas marginalidades surgen como resultado de políticas que declamaban lo contrario.

Bibliografía

- Alemany, C, (2003). "Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA", en: Thornton, R. y otros (ed.), *La Extensión Rural en Debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR*, Ed. INTA, Buenos Aires, pp. 137-172.
- Arias Bucciarelli, M (2006-2007). "Identidades en Disputa: las "Regiones" del Comahue y los poderes provinciales", en: Revista de Historia, *Cuadernos del Sur*, N° 35-36, Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. pp. 151-174.
- Blanco, G (2006). "Las explotaciones ganaderas en la Patagonia, sujetos sociales, articulación comercial y organización socio-espacial" en: Bandieri, Susana y otros (dir.), *Hecho en Patagonia*, Neuquén: EDUCO. pp.155-189.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

- Coronato, F (2010). *"El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia"* en: Tesis de Doctorado, Escuela Doctoral ABIES, Institute des sciens et Industries du Vivant et de l' Environnement (Agro Paris Tech), capítulos N° 3 y 9.
- Durlach, A (2005). *El INTA en la Bibliografía*, Documento Inédito.
- Hurtado de Mendoza, D (2010). *La ciencia Argentina: un proyecto inconcluso 1930-2000*, Buenos Aires: Edhasa .
- Iuorno, G (2008). "Proceso de provincialización en la Norpatagonia: Una historia comparada de intereses y conflictos", en: Iuorno, Graciela y Eda Crespo (coord.) *Nuevos Espacios, Nuevos Problemas. Los Territorios Nacionales*. UNPa-UNCo: Neuquén, . pp. 503-523
- Jáuregui, A (2013). *Planes y Planificación en la Argentina del Desarrollo (1955-1973)*. Documento de Trabajo: Programa de Estudios Saberes y Elites Estatales – IDES Inédito, abril.
- Lattuada, M (1986). *La política Agraria Peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, CEAL.
- León, C y Losada, F (2002). "Ciencia y Tecnología Agropecuaria antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en: Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios-*Cuadernos del PIEA* N° 16, Fac. de Cs. Económicas-UBA, Buenos Aires.
- Linzer, G (2008). "Devenir de la generación y transferencia de conocimientos en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de la Argentina", en: Revista *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, N° 732, CSIC, julio /Agosto. pp. 702-717.
- López, S (2013). "Políticas públicas, agencias estatales y espacios de desarrollo productivo: Emergencia de una Agencia del INTA en San Carlos de Bariloche 1958-1962". *Segundas Jornadas de Iniciación en la Investigación Interdisciplinaria en Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, junio.
- Losada, F (2005). "Los orígenes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1956-1961)", en: Revista *Realidad Económica*, n° 210. pp. 21-40.
- Mariscotti, M (1987). *El secreto atómico de Huemul. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*, Buenos Aires: Estudio Sigma. 2° edición.
- Masera, R (coord) (1998). *La meseta patagónica de Sumuncura. Un horizonte en movimiento*. Gobierno de la Provincia de Chubut – Gobierno de la Provincia de Río Negro: Argentina.
- Navarro Floria, P (2004). *Patagonia: Ciencia y Conquista, La mirada de la primera comunidad científica argentina*, Gral. Roca PubliFaDeCS/CEP.
- Novic, S (1986). *IAPI: Auge y Decadencia*, en: Biblioteca Política Argentina, N° 136, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Oteiza, E (ed.) (1992). *La política de investigación en ciencia y tecnología. Historia y perspectivas*, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

- Papadakis, J (1951). *Mapa ecológico de la República Argentina*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura.
- Perroux, F (1955). "Note sur la notion de Pole de Croissance". *Economie Appliquée*. N° 1. pp. 175-178.
- Rapoport, M (2007). "Una década de inestabilidad (1955-1966)", en: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires: Ediciones Macchi. pp. 489-723.
- Rodriguez, O (1982). "Nuestras Estaciones Experimentales: Bariloche", en: *Revista Integración, Investigación y Extensión Rural*, Año7, N° 27, Ed. INTA, Julio-Septiembre.
- Rodriguez Meitín, B (1960). *El Paralelo 42° y la Frontera entre las áreas norte y sud del Espacio Económico argentino*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata, Julio. pp. 131-163.
- Ruffini, M (1998). "Un nuevo perfil institucional de la Argentina agro-exportadora. La creación del Ministerio de Agricultura en 1898", en: *Separata Octavo Congreso Nacional y Regional de historia Argentina*, La Rioja, 2 al 4 de octubre de 1992. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- Ruffini, M (2005). "Peronismo, Territorios Nacionales, y Ciudadanía Política. Algunas Reflexiones en torno a la provincialización", en: *Revista Avances del Cesor*, año V, n° 5, Universidad Nacional de Rosario, Fac. de Humanidades y Artes, Escuela de Historia, Centro de Estudios Sociales Regionales.
- Ruffini, Marta (2014). "Estado, Desarrollo Económico y nuevas provincias. El fracaso de un plan estatal para el sur argentino: La Corporación Norpatagónica (1957-1958)", en: *Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina, H-industri@*, N°14 (8). pp. 187-226.
- Sabato, H (1989). *Capitalismo y Ganadería en Buenos Aires: La fiebre del Lanar 1850-1890*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Schavarzer, J (1987). Promoción Industrial en Argentina, evolución y resultados. Documentos del CISEA N° 90. Consultado en: <http://www.econ.uba.ar/www/institutos/cisea/catalogos/archivos/90.pdf>. 15/07/2014.
- Vara, A M, E, Mallo y D, Hurtado de Mendoza(2011). "Universidad y Sociedad del Conocimiento: Apuntes Históricos y perspectivas actuales en el contrapunto entre centro y periferia", en: *El Conocimiento como estrategia de cambio: ciencia, innovación y política*, ed. UNSAM, Bs.As. pp. 105-164.

Estudios Rurales N° 7, Segundo semestre 2014

Villagra, E (2005). *Does product diversification lead to sustainable development of smallholder production systems in Northern Patagonia, Argentina*. Alemania: Cuvillier Verlag Göttingen.

Yoguel, G (2000). “Creación de Competencias en ambientes locales y redes productivas”, en: Revista de la CEPAL N° 71, Agosto. pp. 105-119.